

nus, sin complicacion de blefarítis granulosa ó de triquiásis, el empleo continuo del tártaro estibiado á pequeñas dósis detiene los progresos de la afeccion con mucha seguridad: se puede desde el principio combinar con este medio el uso de los estimulantes locales; combinacion que puede ser continuada, si necesario fuere, por mucho tiempo, sin inconveniente para la salud general del enfermo. En efecto, aquellos á quienes he hecho tomar el tártaro estibiado, sea en el hospital, sea en mi práctica particular, y son muy numerosos, me han dicho, casi invariablemente, que se sentian con mas fuerza y energía cuando tomaban el remedio que antes: bien entendido que cuando hay fotofobia intensa, los enfermos deben sustraerse á la accion de la luz, medio que obra, sin duda alguna, favorablemente y que no debe despreciarse; pero es notable con cuánta mas prontitud cede este síntoma al tratamiento por el emético, de la manera que acaba de ser indicado.»

### CURACION DE LAS HERIDAS CON EL ALCOHOL.

Al empleo del alcoholato de arnica, muy usado por muchos cirujanos, se han sustituido, en el servicio de M. Nelaton del hospital de las clínicas, las curaciones con el alcohol puro ó diluido. El aguardiente alcanforado de á 18 á 20°, es empleado en compresas, lociones ó fomentos sobre las heridas que no han sido suturadas. Cuando son profundas, cavernosas, con tendencia de los líquidos á estancarse en su fondo y á sufrir la descomposicion pútrida, se les llena de bolitas de hilas empapadas de este líquido. Las que deben ser reunidas por primera intencion se lavan antes sobre toda la superficie sangrienta, con el alcohol rectificado hasta que haya cesado el escurrimiento de sangre.

Sin relatar todos los efectos de este modo de curacion, cuyos detalles están consignados en la interesante tesis de M. Gaulbjac, interno del servicio, baste decir, que las paredes de las heridas se ponen secas, detergentes, sin ningun hedor y en las mejores condiciones para alejar todo temor de infeccion purulenta. Así es que en este hospital, donde la infeccion purulenta era, por decirlo así, endémica y lo hacia el de peor fama entre los de Paris, no ha visto, dice M. Batailhié, un solo ejemplo de este accidente, en quince meses, gracias á este tratamiento y á la buena alimentacion de los heridos y de los operados: las otras complicaciones han disminuido en la misma proporción. Así, sobre 97 enfermos cuyas heridas han sido sometidas á este modo de curacion, no se cuentan mas que 4 muertos; 5 complicaciones de erisipela no han hecho mas que retardar la sanidad. ....

RR.